

MCLUHAN Y EL MCLUHANISMO

JESUS M. AGUIRRE

MC LUHAN Y EL MCLUHANISMO

El 18 de marzo la Cámara Venezolana de Radiodifusión anunciaba una acción continental para impedir la estatización de los medios de comunicación. Poco antes en Manaus (Brasil), entre el 12 y 15 de marzo el Concejo Directivo de la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) proclamó la "decisión inquebrantable de los asociados de seguir luchando incansablemente por los principios de una radiodifusión libre y privada".

Entre las acciones más significativas de esta política empresarial merecen mencionarse: la participación de la AIR en la Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en Aruba; el cuestionamiento de los documentos elaborados en Bogotá (julio 1974) por un grupo de expertos; la lucha para desacreditar la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe, propiciada por la Unesco, y por fin la celebración del primer Seminario Venezolano sobre Radiodifusión, auspiciado por la Cámara (abril 1976).

McLuhan ha sido el invitado de honor y a la vez el adalid ideológico de este Seminario, ciertamente muy preocupado por

De Dalí se ha dicho que es el mejor propagandista de la pintura. Para ello sabe explotar todos los mecanismos del arte, del mercado y de la impostura. De McLuhan podemos decir igualmente que es el mejor propagandista de los medios audiovisuales y de la cultura de masas: "No explico nada. Exploro." Porque al decir suyo "si quisiera ser lógico consigo mismo comenzaría por quedarse en casa. . ."

No se puede negar que su literatura ha contribuido notablemente al logro de una pretensión: "Me he propuesto concebir este estudio (de los "media") como una materia de enseñanza que debe ser inscrita en el programa de las escuelas secundarias".

Pero junto a esa preocupación pedagógica se amalgaman sus obsesiones y delirios sobre la tecnología de los medios: "Todos vamos llegando a ser participantes de todo lo que ocurre", o "la nueva interdependencia electrónica recrea el mundo a imagen de una aldea global".

Su presencia en Venezuela y el impacto de sus obras nos han movido a presentar una breve ficha bibliográfica y a evaluar el alcance de su obra tan controvertida.

UN CIENTIFICO ENTRE AFICIONADOS Y UN AFICIONADO ENTRE CIENTIFICOS

Hoy ya es un lugar común admitir la presencia de un nuevo tipo de cultura que va mucho más allá de la consideración de la cultura de masas como la cultura de los medios de comunicación masiva. La cultura de masas tiende a ser una forma total de interpretación de la vida social, como

una totalidad significativa para quienes viven en ella, la enriquecen o la reciben sin mayores preocupaciones.

Ante este fenómeno algunos expertos se han mantenido en la perspectiva de un análisis especializado (Ellul, Friedmann, Touraine...) y otros han saltado a la palestra misma de la difusión y del consumo masivo de las teorías (J. McHale, E. Toffler...) compitiendo en la carrera de los "best-sellers". El estilo de sus obras descubre su intención publicitaria. Precisamente McLuhan es el exponente más ilustrativo de esta segunda corriente. Escribe decididamente en favor de la cultura de masas señalando todas sus potencialidades de una forma atractiva y desenfadada pero su modo de hilvanar ideas está muy lejos del rigor y de la coherencia científica. Su obra se estructura en definitiva con la configuración mosaica de los mismos medios masivos. Hilvana pero no articula la serie de intuiciones e impresiones que recoge del mundo literario, artístico, filosófico, sociológico, etc. Cautiva por cierto humanismo confuso y optimista, así como por su talante paradójico y desenvuelto. No deja de tener gracia que un intelectual se contradiga o muestre preocupación por las mallas femeninas.

Una muestra de este juego intelectual rentable es su concepto de "cultura de masas". McLuhan utiliza indistintamente los términos de "cultura popular", "cultura de masas" y "cultura tecnológica", y su imprecisión hace que según los contextos sus sentidos se deslicen desde la aparente oposición a una cultura oficial o elitista hasta el de una cultura simplemente caracterizada por el determinismo tecnológico. A su vez, este concepto aparece

el desarrollo de América Latina pero muy poco dispuesto a pagar los derechos de autor musical y a mejorar la situación laboral de los trabajadores de los medios.

McLuhan, obsesionado por los efectos psíquico-físicos de los medios independientemente de los contenidos, parece tener poco sentido de la totalidad de los efectos económico-políticos de su actuación en Venezuela, independientemente de sus intenciones optimistas sobre la comunicación. Si para McLuhan "la cultura es su negocio", para los comerciantes de la industria cultural "el negocio es su cultura". Como el orden de los factores no altera el "profit" —léase máximas ganancias— McLuhan y los mercaderes se han ensamblado en un único negocio.

Prescindiendo, pues, de las intenciones humanistas de McLuhan como buen católico y padre de familia es importante desglosar el papel que juegan McLuhan —su imagen de científico comunicacional— y el McLuhanismo —ideología de la tecnología cultural— en el mundo de los medios y de la industria cultural.

enlazado con el de "aldea planetaria" ("global village"), imagen muy discutida que con razón ha sido identificada por E. Morin con la tradición rousseauiana.

Este concepto de cultura de masas no es sino una trampa ideológica que esconde las implicaciones de la "industria cultural" en expresión de T.W. Adorno. McLuhan, basado en el simple impacto de la automatización en la vida social presume que la era tecnológica conllevará la participación progresiva en una sociedad cohesionada como una tribu. Profetiza una democracia informativa basada en la tecnocracia, presuponiendo que no existen intereses en conflicto y que las nuevas modalidades técnicas impondrán automáticamente nuevas formas políticas. Pero no da ninguna explicación sobre la necesaria transformación de la industria cultural, convertida en manipuladora de la opinión pública. Más que de un profeta hay que hablar de un brujo, pues sin ningún análisis crítico de las realidades del presente se pierde en brumas futuroológicas mágicamente logrables.

Por eso alguno de sus críticos más profundos y agudos, B. Cores Trasmonte, señala que en su obra falta una idea matriz o una hipótesis precisa y que para sumar o sistematizar sus criterios es preciso acudir al concepto de mosaico. En efecto cada libro y toda la obra conjunta de McLuhan no hace sino engarzar numerosas cuestiones y citas de libros, no siempre bien asimiladas (1), pero siempre bien hilvanadas para presentar un conjunto tan variado como el de una programación televisiva. Como originalmente fue profesor de inglés, aunque inicialmente probó los estudios de ingeniería, esto puede explicar en parte su afecto por la sonoridad de las

palabras más que por la precisión de las ideas. McLuhan, intelectual de la industria cultural, no deja de ser un aficionado entre los científicos, aunque desgraciadamente un aficionado peligroso. No es casual que haya contado con mucho más adictos entre los empresarios privados y los estudiantes conformistas, mantenedores del "status quo" que entre los científicos sociales y los estudiantes deseosos de un cambio social. Sus afirmaciones se alimentan más de las extrapolaciones metafóricas que de la crítica rigurosa de la formación socio-económica en la que está exitosamente instalado. De ahí nuestras reservas frente al éxito de su obra.

DE LA PARA-CIENCIA A LA PUBLICIDAD TECNOLÓGICA.

Los científicos sociales apenas mencionan el nombre de McLuhan. En su manual "Sociology" (1971) David Popenoe recoge algunos párrafos de "Understanding Media". J. Cazeneuve le llama alguna vez sociólogo pero con grandes reservas. Sin embargo las solapas de sus editores y los promotores de televisión lo han parangonado con Freud, Einstein y Pavlov.

La mayor parte de sus ideas originales han sido expuestas —aunque de forma más hermética— por investigadores que él se ha limitado a divulgar y sobre todo a reestrenar con un gran impacto publicitario.

McLuhan se surte en sus esquemas históricos globales sobre todo de Spengler, Toynbee, Sorokin, Huizinga, Cassirer, Popper, Eliade... Toma también algunas claves sociológicas de D. Riesman, H.A. Innis, E. T. Hall, E. Carpenter, con quienes ha tenido relación personal. Llama la atención las ausencias de Freud, Marx o Lévi-Strauss, tocados tangencialmente o desconocidos.

Sin embargo su obra "Understanding Media" no es sino un desarrollo ampliado de una idea expuesta por Freud en 1930. En efecto Freud en "El malestar de la cultura" explica: "Con las herramientas, el hombre perfecciona sus órganos —tanto los motores como los sensoriales— o elimina las barreras que se oponen a su acción. Las máquinas le suministran gigantes fuerzas, que puede dirigir con sus músculos, en cualquier dirección..." (pp. 34-56).

(1) Halper, especialista en Joyce —autor profusamente citado por McLuhan— ha señalado grandes imprecisiones en las citas que hace de Joyce, hasta el punto de que gráficamente dice que el intelectual canadiense es un garbateador que "no se molesta en pensar" y hace de Joyce su "armario predilecto". Véase en la obra de R. Rosenthal: McLuhan: pro y contra, Monte Avila, 1969.

(2) B. Cores Trasmonte recoge las siguientes citas: TMB (34,40); E (2); WPVG (41, 5, 26, 35); CB (56, 58, 128, 139, 140). Para una crítica del McLuhanismo en la perspectiva marxista pueden verse: H.M. Enzensberger, "Elementos para una teoría de los medios de comuni-

Otro tanto cabe decir de su libro, convertido ya en slogan ideológico: "El medio es el mensaje", y después ampliado como "The medium is the message" o "The medium is the message". El problema de las mediaciones es un tópico viejo en la filosofía y modernamente comenzó a recobrar un nuevo interés en la década del cuarenta con los estudios de Merleau Ponty, Ch. Morris, Lévi-Strauss, Barthes, etc. Si McLuhan hubiera profundizado la obra especializada de estos semiólogos no hubiera disociado tan ligeramente la problemática del significante/significado, ni hubiera caído en un mecanicismo rampón más propio del siglo pasado. La afirmación mecanicista de que toda cultura está mediada, excepto la mediación misma, presupone que un nuevo cambio tecnológico conllevará un cambio social. Pero quien impone la forma de mediación es la sociedad con sus valores, y no el televisor con sus tubos catódicos, como cree McLuhan. De ahí la importancia del análisis ideológico.

El desconocimiento de McLuhan sobre la obra de Marx queda reflejada prácticamente en todos sus libros (2). Tan sólo queremos notar el paralelismo que existe entre el concepto marxiano de super-estructura/infra-estructura y la distinción empleada de "hardware"/"software" en su obra "War and Peace in the Global Village". McLuhan toma esta distinción del lenguaje de las computadoras y por un proceso de neutralización elimina toda connotación social. De esta forma diluye la posible referencia a la estructura de la formación socio-económica y obtiene afirmaciones tan modernizadas e inocuas como la de que la cultura de masas se manifiesta como "una cultura implosiva y softwarizada". Bajo un lenguaje aparentemente aséptico pero contaminado de connotaciones tecnocráticas crea bloques semánticos para el análisis de las implicaciones ético-políticas de la tecnología.

Riesman, tratando de salvar la originalidad de McLuhan fuertemente criticado por la falta de criterios lógicos, basamentos estadísticos y análisis crítico comenta a propósito de "La Galaxia de Gutenberg": "A pesar de la pasión que McLuhan experimenta actualmente hacia la televisión, lo que él más ama es la literatura y pienso que querría ser leído más como novelista que como sociólogo". En este sentido su obra se aproxima a una apariencia en el que se combinan la divul-

gación científica y los atisbos futurológicos.

Pero McLuhan no puede ser separado del McLuhanismo.

Su "boom" como filósofo "pop" en el mercado de habla española comienza hacia 1968, fecha en que publica "El aula sin muros" (cuyo original "Explorations in Communications" data de 1960). Posteriormente es traducido en la edición Aguilar "The Gutenberg Galaxy" en 1969. El mismo año la editorial Diana de México traduce "Understanding media..." con el título inexacto de "La comprensión de los medios como las extensiones del hombre". Las dos obras realizadas en colaboración con Quentin Fiore, "El medio es el masaje" y "Guerra y paz en la aldea global" son editadas en 1969 (Paídos) y en 1971 (Martínez Roca). En 1970 aparecen "Counterblast" con el título de "Contraexplosión" y "From Cliche to Archetype" con el de "Del clisé al arquetipo".

Esta campaña difusora de sus ideas es respaldada interesadamente por las grandes cadenas televisivas CBS y NBC-TV de los Estados Unidos y en poco tiempo su lenguaje se impone hasta el punto de que los 21 puntos de la Educación formulados por la UNESCO hacen referencia a los contenidos "sin muros" de la mcluhanología.

Por otra parte la estructura mosaica de sus libros junto con los mecanismos publicitarios: slogans sugestivos, frases paradójicas, afirmaciones dogmáticas y extrapoladas, eteticismo formal... favorecen las proposiciones básicas del producto. Una retroalimentación bien montada por unos corifeos de seudointelectuales atentos a los gustos del gran público, cuyas tendencias se adivinan por el éxito de mercado, completan este circuito de la industria cultural al servicio del mcluhanismo.

Las ideas del filósofo "pop" producen dividendos a una industria muy poco interesada en cuestionar sus mensajes, y sobre todo favorecen su dinámica expansiva hacia el Tercer Mundo. Por fin su optimismo tecnológico, (3) es la mejor cuña ideológica que justifica la aplicación de la tecnología importada en la escuela sin muros que constituye todo el Tercer Mundo, donde todavía muchos ni siquiera han tenido la oportunidad de conocer los muros de una escuela. ○

cación", Anagrama, Barcelona, 1972; y J. Baudrillard, "Crítica a la economía política del signo", Ed. Siglo XXI, México, 1975.

(3) Son muy distintas las conclusiones elaboradas por Marcuse (El hombre unidimensional); H. Lefevre (Lenguaje y Sociedad) y el mismo D. Riesman (La muchedumbre solitaria). McLuhan es un católico converso y en sus concepciones ha influido notablemente el pensamiento optimista de Teilhard (El fenómeno humano; La energía humana), aunque éste lo atempera por su sentido del mal. También J. Ellul, católico y especialista en los alcances de la civilización tecnológica muestra cierto optimismo pero sin perder el sentido crítico, ausente en McLuhan.